

CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

- Editorial* 3 **El bautismo de Jesús**
- Hans Jörg Rigger* 5 **“Yo os bautizo sólo con agua como signo de conversión”**
- Alberto Espezel* 17 **El Bautismo de Jesús**
- Jean-Pierre Batut* 25 **Para una lectura teológica del bautismo de Jesús**
- Rebeca Obligado* 37 **El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia**
- Augusto Zampini* 51 **Bautismo. Una apreciación teológico pastoral**
- Joseph Ratzinger* 71 **Pensamientos sobre el lugar que tiene la doctrina y la piedad mariana en la fe y en la teología consideradas integradamente**
- Francisco Bastitta* 83 **¡Queridos jóvenes! *En memoria de Juan Pablo II***

EL BAUTISMO DE JESÚS EN LOS PADRES DE LA IGLESIA ¹

Rebeca Obligado

El Bautismo de Jesús y el sacramento del bautismo

El bautismo de los cristianos, su necesidad, su tiempo oportuno, sus ritos, su grandeza sobrenatural, la gracia santificante y muchos temas más han sido extensa y profundamente tratados por casi todos los Padres de la Iglesia, tanto oriental como occidental.

Sin embargo, los Padres no se han dedicado especialmente a comentar el hecho mismo del bautismo de Jesús y debemos, entonces, entresacar —aquí y allá— sus reflexiones de textos que generalmente versan sobre el sacramento del bautismo. Como si en aquellos primeros siglos fundacionales hubiera sido más necesario afirmar el sacramento, llenar de significado sus símbolos, no dejar dudas sobre su relación con nuestra verdadera salvación, con la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor siguiendo, sobre todo, textos de San Pablo, largamente comentados.

El bautismo de Jesús en los Padres de la iglesia griegos

De los siglos I y II conservamos la muy antigua constitución pseudo apostólica llamada *Dichaché* (o *Doctrina XII Apostolorum*), anónima, seguramente compilación de varias fuentes, de origen sirio, conservada en griego, y la *Epístola del Pseudo-Bernabé*, también anónima, de origen sirio. La misma lee el Antiguo Testamento en clave alegórica o más bien tipológica y así interpreta que el bautismo, por ejemplo, estaba aludido en los ríos del Salmo 1. Es de destacar la *Primera Apología* de Justino, mártir² cuya particularidad es haber sido el primer apologista

¹ Mi agradecimiento al Monasterio Benedictino de Santa Escolástica, Victoria, Provincia de Buenos Aires, por haberme permitido la utilización de su biblioteca.

² Nació en Flavia Neápolis (hoy Nablus) y se convirtió al cristianismo hacia el año 133. Murió mártir, casi con seguridad en el 165.

El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia

laico, filósofo de profesión, y la *Epideixis* (o “*Demostración de la predicación apostólica*”) del gran Ireneo de Lyon³, para citar algunos de los primeros textos de la iglesia oriental. En el siglo IV Cirilo, obispo de Jerusalén escribió *XXIII Catequesis bautismales* en las que desarrolla ampliamente el tema. Este siglo IV es particularmente rico en la reflexión de los padres capadocios: Basilio de Cesarea, Gregorio de Nisa, su hermano, y Gregorio de Nacianzo, especialmente; sin olvidar más hacia fin del siglo al más maravilloso rétor cristiano, Juan Crisóstomo. Fueron muchos en aquellos tiempos, y nos han legado valiosos documentos, los primeros teólogos de la nueva fe, aquellos que se atrevieron a reflexionar sobre Dios y las cosas divinas con las limitaciones impuestas a todo lenguaje por la realidad trascendente.

La reflexión de los Padres de la Iglesia oriental en los siglos I y II

Ireneo de Lyon

Entre los Padres de formación griega, el grado de reflexión se había ido profundizando desde las recomendaciones puramente catequéticas de la *Didaché* a la profundidad de la interpretación de San Ireneo, tal como muestra el siguiente texto:

‘Nuestro nuevo nacimiento, el bautismo ... nos otorga el nuevo nacimiento en Dios Padre, por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que lleva el Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir, al Hijo; el Hijo los presenta al Padre y el Padre les confiere la incorruptibilidad. Así pues, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y sin el Hijo nadie tiene acceso al Padre, ya que el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se obtiene por medio del Espíritu Santo. En lo que se refiere al Espíritu, según el beneplácito del Padre lo dispensa el Hijo, como ministro a quien el Padre quiere y como el Padre quiere’.⁴

³ Discípulo de Policarpo de Esmirna, pertenece al mundo helenizado, luego se dirigió a Lyon donde fue nombrado obispo. Debió nacer hacia los años 130-140. La obra citada puede datarse en el 190 y se conservó en armenio.

⁴ *Epideixis* 3,7. Traducción castellana de J.Vives. *Los Padres de la Iglesia. Textos doctrinales del cristianismo desde los orígenes hasta san Atanasio*. Barcelona, 1971. (en: Enrique Contreras OSB-Roberto Peña OCSO. *Introducción al estudio de los Padres. Período pre-niceno*. Editorial Monasterio Trapense de Azul, 1991)

La reflexión de los Padres de la Iglesia oriental en el siglo IV

Las Catequesis Bautismales de Cirilo de Jerusalén

Catequesis tercera: La santificación del bautismo por Jesús

En una de las "Catequesis Bautismales" del Doctor de la Iglesia San Cirilo de Jerusalén⁵ leemos:

'Para una mayor alabanza del bautismo tengo que referirme ya al mismo Hijo de Dios, pues de los hombres no puedo ya decir nada. Grande es realmente Juan, pero no si se le compara al Señor. Fuerte es su palabra, pero no en comparación con la palabra del Verbo. ¿Qué es un ilustre portavoz en comparación al rey? Bueno es quien bautiza en agua, pero ¿qué es en comparación con quien bautiza en Espíritu Santo y fuego? (Mt 3, 11). En Espíritu Santo y fuego bautizó el Salvador a los apóstoles cuando «de repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo» (Hech 2, 2-4).'⁶

'Jesús santificó el bautismo haciéndose bautizar Él mismo. Si el Hijo de Dios se hizo bautizar, ¿qué hombre piadoso podría despreciar el bautismo?. Pues no fue bautizado Jesús para recibir el perdón de los pecados (pues estaba libre del pecado), sino que, sin pecado, fue bautizado para otorgar la gracia y la dignidad Divina a quienes se bautizan. He aquí cómo: «así como los hijos participan de la sangre y de la carne, participó él también de las mismas» (Hebr 2, 14), para que, participantes de su presencia corporal, devengamos también participantes de su gracia divina; del mismo modo, se hizo bautizar Jesús, para que por ello la consiguiésemos, junto con el honor de la salvación. El dragón, según el libro de Job, estaba en las aguas y su boca era capaz de engullir el Jordán (cf. Job 40, 15-24). Dado que tenían que ser quebradas las cabezas del dragón (Sal 74,14), [Jesús] descendió a las aguas y encadenó al fuerte, ató al fuerte (cf. Mt 12, 29) para que recibiésemos el poder de caminar sobre serpientes y escorpiones (cf. Lc 10, 19). Muy pequeña era la bestia, pero horrenda. Ningún barco de pesca podría llevar siquiera una escama de su cola; la perdición la precedía, infectando con su contagio a los que se encontraban con ella. Pero apareció la Vida y la muerte fue refrenada para que nosotros todos, los salvados, pudiésemos decir; «¿Dónde está, oh

⁵ Obispo de Jerusalén, nació hacia el 315, participó en el Concilio de Constantinopla de 381. Escribió 23 catequesis bautismales.

⁶ Cirilo de Jerusalén. *Tercera Catequesis Bautismal*, 9. (En: Cyrille de Jérusalem. *Les Catéchèses baptismales et mystagogiques*. Paris-Migne. Brépols, 1993. Collection « Les Pères dans la foi »).

El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia

muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?» (1 Cor 15, 55). Pues el bautismo aniquila el aguijón de la muerte.⁷

‘Jesucristo era Hijo de Dios. Sin embargo, no predicaba antes de recibir el bautismo. Si el mismo Señor administraba los momentos con un cierto orden, ¿acaso debemos nosotros, que somos siervos, atrevernos a algo fuera de ese orden? Jesús comenzó su predicación exactamente cuando «descendió sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma» (Lc 3, 22). No para manifestarse primero a Jesús (pues lo conocía antes de que apareciese en forma corporal), sino para que Juan, que estaba bautizando a Jesús, viera al Espíritu. Pues dice: «Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es...» (Jn 1, 33) ... y desde lo alto la voz del Padre se hará oír: «Este es mi Hijo» (Mt 3, 17) pues el verbo “es” no le pertenece sino a Él puesto que «En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios» (Jn 1, 1). Es adecuado el verbo “es” puesto que el Hijo de Dios existe siempre. Pero lo adecuado para ti (Cirilo se está dirigiendo al catecúmeno) es «ha sido hecho ahora hijo mío», puesto que el ser hijo no lo eres por naturaleza, sino que lo has conseguido por adopción. Él es eternamente, tú –en cambio– recibes la gracia progresivamente.»⁸

Catequesis 21 o tercera catequesis mistagógica⁹

A propósito de la unción en el bautismo (unción que el obispo de Jerusalén llama “crismación” para acentuar, desde la referencia lingüística, nuestra unión a Cristo por el bautismo), instruye al recién bautizado con estas, reveladoras, palabras:

‘Bautizados en Cristo y revestidos de Cristo (cf. Gál 3, 27), habéis sido hechos semejantes a la imagen del Hijo de Dios (cf. Rom 8,2 9). El Dios que nos predestinó de antemano para la adopción (cf. Ef 1, 5) nos hizo conformes al cuerpo glorioso de Cristo. Habiendo venido a ser partícipes de Cristo (cf. Hebr 3, 14), sois llamados, no de modo innecesario, «Cristos». De vosotros dijo Dios: «No toquéis a mis ungidos» (Sal 105, 15). Fuisteis hechos «Cristos» al recibir la imagen del Espíritu Santo y todas las cosas de cara a vosotros se han realizado en imagen, puesto que verdaderamente sois imágenes de Cristo. Y él verdaderamente, una vez

⁷ *Ibid.*, 11.

⁸ *Ibid.*, 14.

⁹ Durante los primeros siglos de la Iglesia existió un tipo de catequesis -la más elevada- llamada «catequesis mistagógica», esto es de introducción a los misterios. Por lo general, esta catequesis tenía lugar después del bautismo y la llevaba a cabo el obispo personalmente.

bautizado en el Jordán y después de comunicar la fragancia de los efluvios de su divinidad a las aguas, salió de éstas y el Espíritu Santo descendió a él en forma visible posándose sobre él como alguien que le era semejante. De modo también semejante, después de que subisteis de las sagradas aguas de la piscina, se os ha dado el crisma, imagen realizada de aquél con el que fue ungido Cristo: en realidad es el Espíritu Santo. Sobre él dijo también el bienaventurado Isaías en su profecía, y refiriéndose a la persona del Señor: «El Espíritu del Señor Yahvé está sobre mí, por cuanto me ha ungido Yahvé. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado...». Cristo no fue ungido con óleo o unguento material, sino que el Padre, habiéndolo preestablecido como Salvador del universo entero, lo ungió con el Espíritu Santo, como lo dice Pedro: «Jesús de Nazaret, a quien Dios lo ungió con el Espíritu Santo» (Hech 10, 38); y el profeta David clamaba diciendo: «Tu trono es de Dios para siempre jamás; un cetro de equidad, el cetro de tu reino; tú amas la justicia y odias la impiedad. Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros» (Sal 45, 7-8). Y del mismo modo que Cristo verdaderamente fue crucificado, fue sepultado y resucitó, a vosotros se os concede en el bautismo, y por don divino, ser crucificados con él, ser sepultados y resucitar. E igualmente sucede acerca de la crismación: Él fue ungido con el óleo inteligible de la alegría, esto es, con el Espíritu Santo. Se llama óleo de la alegría porque causa alegría espiritual; y vosotros habéis sido ungidos con un unguento que os ha hecho partícipes de la misma suerte de Cristo.'

Lugar y ocasión de las catequesis de San Cirilo: simbología

Para una mejor comprensión y puesta en contexto de los textos citados, recordemos que el emperador Constantino había cubierto los lugares de la muerte y resurrección de Jesús con una larga basílica que tenía un atrio, una primera iglesia ("martyrium"), seguida por una segunda basílica romana de cuarenta y cinco metros de largo, recubierta de mármoles policromados, a la que se accedía por tres grandes puertas y que, más allá de su ábside, contenía la roca del calvario que los peregrinos cubrían con sus besos. En este impresionante entorno pronunciaba el obispo sus catequesis. Ningún lugar podía reflejar mejor el lazo que une el bautismo al misterio pascual que el lugar mismo donde se consumó el drama de la muerte y la resurrección de Cristo. Los nuevos bautizados, saliendo de la piscina de pórfiro del baptisterio se dirigían directamente a la basílica de la Anástasis ("Resurrección" en griego) para participar de su primera eucaristía. Teniendo en cuenta, además, que el bautismo se impartía en Pascua, llegada la tarde, en el crepúsculo del sábado, no podemos dejar de percibir que el simbolismo no podía ser más acabado.

La concepción del bautismo como muerte y como vida, ya venía resonando desde las palabras de San Pablo: "¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues, con él

El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia

cosepultados por medio del bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos, por medio de la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva” (Rom 6, 3-4). Esta idea está presente en casi todos los Padres: el bautismo hace participar al cristiano de la totalidad del misterio de Cristo, de la pasión a la resurrección.

Atanasio de Alejandría

Atanasio, nombrado obispo de Alejandría en el 328, el inclaudicable crítico de Arrio, acentúa en un pasaje de su *Contra Arrianos* la divinidad de Cristo hecho hombre:

‘Si es por nosotros que Él [Jesús] se santifica, y si Él lo hace una vez encarnado, se ve claramente que el Espíritu, cuando descendió sobre Jesús en el Jordán, descendió sobre nosotros mismos: pues Cristo había revestido nuestro cuerpo. Y esto no se produjo para hacer mejor al Verbo, sino para hacernos santos a nosotros, a fin de que participáramos de su unción y que se pudiera decir de nosotros: “¿No sabéis que sois templo de Dios y que el espíritu de Dios habita en vosotros?” (1 Cor 3,16). Porque el Señor fue lavado en el Jordán en tanto que hombre y nosotros mismos fuimos lavados, en Él, por Él. Cuando Él recibía al Espíritu nos volvía a nosotros dignos de recibirlo. Él, que es el Verbo y el Esplendor del Padre, dijo del Espíritu: “Él recibirá de lo mío” (Jn 16,14) y “os lo enviaré” (Jn 16,7). Por lo tanto, nosotros también hemos comenzado a recibir su unción y su sello, como Juan lo ha dicho: “Vosotros también poseéis la unción que viene del Santo” (1 Jn 2,20). Y el Apóstol agrega: “Vosotros también habéis sido sellados por el Espíritu Santo de la Promesa” (Ef 1,13).’¹⁰

Los Padres capadocios: Basilio de Cesarea

Basilio, obispo de Cesarea, Capadocia, muerto en el 379, exhortando a sus contemporáneos, jóvenes y mayores, con la ductilidad que la lengua griega pone al servicio de la buena noticia a predicar, expresa en palabras antiguas llenas de contenidos nuevos:

‘Juan predicaba un bautismo de conversión (*metanoia*)¹¹ ... el Señor pro-

¹⁰ Atanasio. *Contra arrianos*. Or 1. (PG 26, 108-109).

¹¹ O ‘cambio en el entendimiento que se tiene de algo’. De la preposición griega *meta* que, como preverbio, a menudo se asocia a la noción de ‘cambio’ y *vous* como ‘inteligencia, espíritu’ en tanto que percibe y piensa. Cf. Chantraine, P. *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque*. Paris, Klincksieck, 1999,

clama un bautismo de adopción (*huiiothesia*)¹². El bautismo de Juan era la introducción, el de Jesús la perfección (*teleiôtikon*, lo que llega a la perfección porque ha llegado a su acabamiento). Aquél una separación del pecado, éste una familiaridad (en el sentido etimológico del término, “ser familia”) con Dios.¹³

Y el mismo Basilio comentando el Salmo 29, 3-4,10 lo asocia con el bautismo de Jesús:

‘Voz de Yahveh sobre las aguas’ ¡Qué voz? –se pregunta. Tomemos esta palabra como una profecía. (...) La voz del Señor es Juan, el ángel enviado por Dios delante de su Cristo para preparar al Señor un pueblo perfecto. Esta voz resonó sobre las aguas del Jordán donde Juan bautizaba, predicando la conversión. Allí, el Dios de la majestad se hizo oír, pues una voz vino del cielo diciendo: “Éste es mi hijo bien amado, en Él me complazco”¹⁴.

Los padres capadocios: Gregorio de Nisa

Gregorio de Nisa, obispo, hermano del gran Basilio, campeón, como él de la fe nicena, compara también el bautismo de Juan con el de Jesús:

‘Nació Cristo –dice– hace algunos días, el Nacido antes de todo ser sensible o espiritual. Hoy, es bautizado por Juan, a fin de dar pureza a todo lo que estaba manchado y el Espíritu desciende para hacer ascender al hombre hasta el cielo, para levantar al caído y humillar a quien lo había hecho caer. Y no te asombres si Dios se tomó tan grande trabajo por nosotros, hasta operar Él mismo¹⁵ la salvación del hombre. El Tentador se tomó el trabajo de perdernos, el Creador (¡*demiourgos*, en griego!¹⁶) de salvarnos. Malo y envidioso introdujo el pecado en nuestra raza humana bajo el aspecto de serpiente. (...) Pero Cristo, para reparar su malignidad se reviste del hombre perfecto y salva al hombre, convirtiéndose así en figura e imagen de todos nosotros (...). El bautismo es, entonces, purificación de los pecados, remisión de las deudas, fuente de renovación y un nuevo nacimiento. Este nacimiento es del orden del espíritu y escapa a nuestros sentidos.’¹⁷

¹² O ‘ser constituidos –en el sentido más firme del término– en hijos de Dios.

¹³ San Basilio. *Protréptico del Santo Bautismo*. PG 31, 424.

¹⁴ San Basilio *Homilías sobre los Salmos*. PG 29,209.

¹⁵ Intraducible el verbo *autourgeô* “llevar-adelante-uno-mismo-un-trabajo”, en una única palabra: la acción, la obra salvadora y el “Él en persona” de Dios unidos de modo inseparable. Cf. Lampe, G.W.H. *A Patristic Greek Lexicon*. Oxford, Clarendon Press, 1991.

¹⁶ Es bueno resaltar que los que verdaderamente creen y saben en qué creen no temen a las palabras.

¹⁷ Gregorio de Nisa. *Para la fiesta de las luces* (Epifanía). PG 46, 580.

El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia

Y siguiendo la tradición tipológica señala como “figuras” del bautismo en el Antiguo Testamento a Agar y Sara; Isaac y Jacob; Moisés, Elías y Eliseo y finalmente al Jordán como única fuente que aporta al mundo entero la gracia del bautismo.

Para aclarar la fecha y la oportunidad de la homilía citada, quizá sea éste el momento de señalar que hasta el siglo IV el Oriente cristiano celebraba en una única fecha, el seis de enero, tanto el nacimiento como la adoración de los Magos y el bautismo de Jesús. Esta única solemnidad era designada con diferentes nombres: Teofanía, Epifanía, Fiesta de las Santas Luces o Fiesta de las Luces, simplemente. Los dos primeros nombres resaltan la aparición, el tercero que Cristo vino a traer la luz al mundo. Pero los tres señalan lo mismo: que Cristo se reveló naciendo entre los hombres, luego se manifestó a los paganos representados por los Magos, finalmente, recibiendo su investidura de Mesías por medio del bautismo, inauguró su vida pública. Pero en Occidente la evolución fue muy distinta. El 25 de diciembre se celebraba una fecha pagana en honor del “sol invencible” (*sol invictus*), coincidiendo aproximadamente con el solsticio de invierno. Dado que, para los cristianos el verdadero “sol invencible” era Cristo, la fiesta pagana fue naturalmente sustituida por la cristiana, con toda seguridad en Roma desde comienzos del siglo IV. Y esta costumbre de celebrar el nacimiento del Salvador por medio de una solemnidad especial que precedía a la Fiesta de las Luces pasó de Occidente a Oriente a mediados del siglo IV, probablemente en primer lugar a la zona de la Capadocia, y es la situación que queda reflejada en las precedentes palabras de Gregorio de Nisa y en el Discurso de Gregorio de Nacianzo que en seguida reproduciremos.

Los Padres capadocios: Gregorio Nacianceno

Gregorio Nacianceno (330-390), llamado “el Teólogo” por la iglesia oriental, gran amigo de San Basilio, padre capadocio como él, en su Discurso 39 “*En la fiesta de las luces*”¹⁸, pronunciado seguramente ya en Constantinopla en el año 379 y que plantea una interesante cuestión –aún no resuelta– de historia de la liturgia¹⁹, desarrolla largamente un comentario al bautismo de Jesús:

‘He aquí de nuevo a mi Jesús y de nuevo un misterio; misterio que no es en

¹⁸ Grégoire de Nazianze. *Discours 38-41*. Paris, Les Éditions du Cerf, 1990. Sources chrétiennes 358. pp.11-15. (PG 36.336).

¹⁹ Hay quien deduce del texto mencionado que fue él quien introdujo en Constantinopla la costumbre venida de Occidente de celebrar la fiesta de la Natividad el 25 de diciembre, antes de la tradicional fiesta de las luces o Epifanía del 6 de enero. Cf. supra p.8.

absoluto mentiroso o desordenado, ni errado u orgiástico como el de los griegos ... sino, al contrario misterio sublime, divino y que lleva al esplendor de lo alto. Pues el santo día de las Luces que celebramos hoy tiene su origen en el bautismo de mi Cristo “verdadera luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo” (Jn 1,9); ella obra mi purificación y refuerza esa luz que recibimos de Él desde el principio y que oscurecimos y enturbiamos por el pecado. Por ello escuchad la voz divina que obra plenamente en mí, el iniciado y el iniciador a tales cosas y ojalá que ella también para vosotros resuene. “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8,12). Y por ello “acercaos a Él y quedad iluminados y que vuestros rostros no estén ya cubiertos de vergüenza” (Ps 34,6), marcados por la verdadera luz. Es el momento de renacer: renazcamos desde lo alto. Es el momento de ser remodelados: retomeños al primer Adán, no permanezcamos lo que somos sino devengamos lo que éramos. “La luz brilla en las tinieblas” (Jn 1,9), en esta vida y en esta carne; y ciertamente es perseguida por las tinieblas pero no es detenida por ellas, quiero decir, por la potencia adversa que asaltó al Adán visible pero que, atacando a Dios, ha sido vencida. Así, podemos nosotros rechazar las tinieblas, acceder a la luz y devenir luz perfecta, “hijos de la luz” (Ef 5,8) perfecta. ¿Veis la gracia de este día? ¿Veis el poder del misterio? ¿No os sentís elevados por encima de la tierra? ¿No estáis colocados en lo alto, elevados claramente por nuestra voz y nuestra propia elevación? Lo estaréis más todavía cuando la Palabra a mi palabra haya marcado el correcto camino.’²⁰

Gregorio y la terminología de la luz

Con estas palabras el Teólogo comienza su discurso. Aunque muchos de ellos evidentes, no es la ocasión aquí de analizar los recursos de su retórica pero sí, aunque sea al paso, de señalar la significación tan profunda y plena que la luz tiene para este autor, al punto de ser una constante en su espiritualidad y su expresión poética. Hay en él toda una “terminología de la luz” que caracteriza su reflexión y lo ha acompañado a lo largo de su vida y su actividad literaria. No sólo la divinidad es definida como el “ser más luminoso”, con una especial insistencia sobre la característica luminosa de Dios²¹ sino que además atribuye el término “luz” a cada una de las tres personas divinas: “La Trinidad resplandece y brilla con

²⁰ Grégoire. *Op.cit.* pp.151-153.

²¹ Lo cual, notable es señalarlo, ha venido a ser corroborado por la lingüística comparada, en el estudio del nombre propio del dios i.e. *Zeús* (genitivo *Diós*), dios del cielo y de la luz, atestiguado en sánscrito, griego, itálico (*deus*), hitita. Cf. Chantraine, P. *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*. Paris, Klincksieck, 1999 y Benveniste, E. *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris, 1935.

el fulgor de la divinidad toda entera”²². Este aspecto es particularmente desarrollado en su Discurso 40, *Sobre el bautismo*, en el que insiste en el paralelo entre “bautismo” (*baptismos*) e “iluminación” (*fôtismos*), simbología que –aunque conocida desde el cristianismo primitivo– alcanza un particular desarrollo en el Nacianceno. Continuemos con nuestro discurso 39:

Gregorio Nacianceno: Juan y Jesús

‘Hemos celebrado dignamente la Natividad (...). Ahora es otra acción de Cristo y otro misterio. No puedo contener mi júbilo, me siento inspirado y, casi como Juan, anuncio la buena nueva, si no como precursor, al menos como quien viene del desierto. Cristo es iluminado, brillemos con Él. Cristo es bautizado, ¿es esto todo o debemos mirar con cuidado también algo más? ¿Quién es Él? ¿Por quién es bautizado? ¿En qué momento? Él es el Puro y es bautizado por Juan y en el momento en que comienza a hacer “signos”. ¿Qué quiere enseñarnos? Que nos purifiquemos, que nos humillemos y recemos cuando hayamos alcanzado la perfección de la edad, tanto en lo espiritual como en lo corporal. (...) Juan está bautizando, Jesús se acerca; puede ser para santificar al mismo que lo bautiza, ciertamente para sepultar todo entero en el agua al viejo Adán pero, en primer lugar, – y por ello mismo– santifica el Jordán. Como era espíritu y carne, así lo lleva a cabo por el Espíritu y el agua. El Bautista no acepta; Jesús insiste. “Soy yo quien tengo necesidad de ser bautizado por ti” (Mt 3,14); es en estos términos que la lámpara se dirige al Sol, la voz al Verbo, el amigo al Esposo, el más grande de los hijos de mujeres al “primer nacido de toda creatura” (Col 1,15), el que saltó en el seno de su madre al que fue adorado en el seno de la suya, el precursor presente y futuro²³ al que ha aparecido y aparecerá²⁴. “Soy yo quien tengo necesidad de ser bautizado por ti”, agrega: y a causa (*huper*, en griego) de ti, pues quizás Juan sabía que recibiría el bautismo del martirio (...). “¿Y eres tú el que vienes a mí?” (Mt 3,14). He aquí todavía una palabra profética pues él sabía que al furor de Herodes seguiría el de Pilatos y que así Cristo seguiría a su precursor en la muerte. ¿Y qué dice Jesús? “Déjame ahora”²⁵ (Mt 3,15); es, en efecto la “economía”²⁶ divina: sabía

²² Gregorio. *Discurso 36,5*. (PG 36.272)

²³ Alude a que Juan lo precede en su venida a la tierra y también en la muerte.

²⁴ Al fin de los tiempos.

²⁵ “Hay un momento para todo”, decía Qohélet 3,1-8. Es ahora, precisamente, la hora del bautismo en las aguas del Jordán, preludeo del bautismo en su sangre. Este primer bautismo simboliza el misterio pascual, de abajamiento hasta la muerte, fuente de resurrección y vida eterna para Él y para todos los que, luego, recibieron el bautismo cristiano. Cf. *Bible chrétienne*. Québec-Paris, Éditions Anne Sigier et Desclée, 1988. tt. II y II*. & 24.

que pronto Él mismo bautizaría al Bautista. ¿Y qué significa el biello? (Mt 3,12) La purificación. ¿Y el fuego? La destrucción de lo que es liviano y también el ardor del Espíritu. ¿Y el hacha? El cercenamiento del alma incurable (...) ¿Y la espada? El corte hecho por el Verbo, que obra la división entre el mal y el bien, que separa al creyente del incrédulo, el que levanta al hijo, la hija y la hija política contra el padre, la madre, la suegra, es decir a todo lo que es reciente y nuevo contra lo que es antiguo y figurado. (...)’²⁷

Gregorio Nacianceno: la simbología de la paloma

‘Pero enseguida Jesús se levanta del agua. Y hace levantar con Él al mundo que lleva consigo y “ve los cielos que se rasgan” (Mc 1,10), los mismos que había cerrado Adán para él y para su descendientes, así como había cerrado el paraíso con una espada de fuego (Gen 3,24). Y el Espíritu testimonia su divinidad, pues se dirige hacia Aquél que le es semejante. Y “desde los cielos viene la voz” (Mt 3,17. Mc 1,11. Lc 3,22), pues desde allí viene Aquél que es testimoniado; y viene “como una paloma” (Mc 1,10; Lc 3,22). Honra al cuerpo mostrándose “corporalmente”, puesto que el cuerpo también es Dios por la divinización. Y al mismo tiempo la paloma desde hace tiempo anuncia la buena nueva del fin del diluvio. Pero si tú juzgas a la divinidad por su masa y su peso y –a tu parecer– el Espíritu es pequeño porque apareció bajo la forma de una paloma, oh tú que tienes un espíritu pequeño, es el momento para ti de despreciar el reino de los cielos porque es comparado a un grano de mostaza, es el momento para ti de preferir antes que a Jesús al “adversario” puesto que éste es llamado “montaña grande” (Dan 2,45), “Leviatán” (Job 3,8) y rey de los que están en las aguas, mientras que el otro tiene por nombre: “cordero” (Jn 1,29), “perla” (Mt 13,46), “gota” (cf. Ps 72,6) y cosas semejantes.’²⁸

Comentemos, en relación con la simbología de la paloma, que llama la atención la insistencia en una imagen tan raramente aplicada a Dios en el Antiguo Testamento. Pero los cuatro evangelistas señalan que esta paloma es la “apariencia corporal” (Lc 3,22) bajo la cual se presenta el Espíritu en persona. Este simbolismo, además, está atestiguado en el Antiguo Testamento en circunstancias particularmente decisivas de la historia de la salvación, aunque el símbolo no siempre se concretice en forma de “paloma”. En Gen 1,2: la tradición cristiana ha interpretado

²⁶ Recordar que en esta época “teología” era el estudio de Dios en su propia vida (Unidad y Trinidad) mientras que “economía” se refería a las relaciones de Dios con el mundo, particularmente la Encarnación.

²⁷ Grégoire. *Op.cit.* pp. 179-185.

²⁸ *Ibid.* *Ibid.* pp. 185-187.

El bautismo de Jesús en los Padres de la Iglesia

a este Espíritu que flota sobre las aguas como el amor maternal de Dios sobre su creación que, como un pájaro, incuba sus crías; Deut 32,11: En su cántico Moisés compara la protección de Dios sobre su pueblo con un águila llevando sus pichones; Gen 8,11: la paloma que trae el ramo de olivo trae las primicias de una creación nueva y una continuación de la Alianza con Noé. Todo esto se encuentra en el bautismo de Jesús: con Él la humanidad entera va a salir de la muerte de las aguas, y vivir una vida nueva en una creación renovada, reconciliada con Dios por el sacrificio de Cristo²⁹.

‘ Moisés –continúa el Nacianceno– bautizó, pero en el agua, y antes “en la nube y en el mar” (Cf. Ex. 14,21-22). Esto se llevaba a cabo de una manera figurativa, como es también el parecer de Pablo: el mar figuraba el agua; la nube al Espíritu; el maná al Pan de vida”, la bebida a la “bebida divina” (Cf. 1 Cor 10, 1-4). Juan bautizó también, ya no a la manera judía³⁰, pues no bautiza solamente en el agua sino en vista de un arrepentimiento; pero no bautizaba aún de un modo enteramente espiritual pues no agrega la mención “en el Espíritu”. Jesús también bautiza, pero en el Espíritu. Y esto es la perfección. ‘³¹

¿Cuál es la enseñanza, entonces, que sacamos de este discurso 39 de San Gregorio, del bautismo del ser más puro y perfecto, de Aquél que no tenía ninguna necesidad de purificación?: un estimulante para nuestra propia purificación, a partir de la cual podremos anunciar, también nosotros, la palabra divina.

La escuela de Antioquía: Juan Crisóstomo

San Juan Crisóstomo, Juan, que desde el siglo VI recibió el sobrenombre de Crisóstomo (“boca de oro”) a semejanza del rétor pagano Dion de Prusa, es el mayor representante de la escuela de Antioquía que practió la exégesis de tipo literalista, de exposición clara y precisa, en oposición a la escuela de Alejandría,

²⁹ Cf. *Bible chrétienne. Op.cit.* & 24.

³⁰ La Antigua Alianza conocía, además de la circuncisión, las abluciones rituales. Las lustraciones de la secta de Qumrán no tenían un carácter puramente ceremonial sino que, acompañadas de penitencia y sumisión a la voluntad de Dios, tenían efectividad para la purificación de la impureza moral. Al principio de la era cristiana, un no-judío que se afiliaba al judaísmo debía someterse a la circuncisión, tomar un baño ritual y ofrecer un sacrificio. Hasta qué punto esta praxis y concepción del bautismo de los llamados “prosélitos” influyeron en el bautismo de Juan y en el bautismo precristiano es cuestión muy discutida. Cf. Coenen, L. y otros. *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca, Sígueme, 1990. 4 t. t.1 pp160-161.

³¹ Grégoire. *Op.cit.* P- 187.

primer centro de ciencia sagrada que tuvo la historia cristiana, que ponía particular énfasis en la interpretación alegórica de los textos sagrados. San Juan Crisóstomo, entonces, obispo de Antioquía de Siria, fallecido en el 407, en su *Sermón a los neófitos*, verdadera joya de la literatura bautismal, pregunta al neófito:

‘¿Quieres conocer el poder de la sangre de Jesucristo? (...) En Egipto ... Moisés da la orden: “Inmolen un cordero de un año, sin defectos, y con su sangre marquen las puertas”. ¿Cómo? ¿La sangre de un cordero puede salvar a hombres dotados de razón? Ciertamente no en tanto que sangre sino porque figura la sangre del Maestro. (...) El ángel exterminador, viendo la sangre del cordero, pasa de largo. ¿Con cuánta más razón el enemigo se tendrá a distancia viendo, no la sangre del cordero en el dintel ... sino la verdadera sangre en los labios de los fieles, en las puertas de los templos vivientes de Dios? ¿Quieres conocer mejor el poder de la sangre de Cristo? Recuerda su origen. Corrió del costado del Maestro en su muerte. Cuando Jesús hubo expirado, aún en la cruz, cuenta la Escritura, vino un soldado y le abrió el costado con su lanza. Salió de allí agua y sangre. El agua simboliza el bautismo, la sangre es la figura de la Eucaristía. (...) Primero somos lavados en el bautismo, luego gratificados por el sacramento de la eucaristía. En los dos sacramentos: el baño del nuevo nacimiento y el misterio eucarístico, que tienen su origen en el costado traspasado de Cristo, está fundada la Iglesia.’³²

Muchos y profundos textos hemos debido dejar de lado. Las dimensiones de este artículo nos han impedido entrar a considerar los Padres latinos (Tertuliano, San Cipriano, San Jerónimo, Máximo de Turín, entre otros) con sus riquísimas e insoslayables reflexiones sobre el bautismo. Pero, debemos agregar que, si bien el comentario de los Padres adquiere en cada uno de ellos su particular matiz, para todos ellos –no hay duda– es el momento inicial en el que, por designio del amor de Dios, el camino de nuestra salvación se cumplió en Jesús, quien señala la senda para que todos los hombres podamos pasar por el bautismo, “ver los cielos abiertos” y al hundirnos con él en el mundo sumergido de las aguas podamos resurgir humanidad nueva –en una prefiguración simbólica del gran combate de la Pasión, Muerte y Descenso a los Infiernos– a la Vida (Cf. Bible chrétienne. &24). Para que, purificándonos con Él en el Jordán que Él mismo purificó, nos hagamos verdaderamente hijos de Dios.

³² San Juan Crisóstomo. *Sermón a los neófitos*. (en: Hamman, A.G. et alii. *Le Baptême d'après les Pères de l'Église*. Paris, Migne-Brépols, 1962. Collection « Lettres chrétiennes ». El texto no figura en la recopilación de Migne por haber sido encontrado por A. Wanger en diversos manuscritos griegos. Ha sido editado en la Collection “Sources chrétiennes”, 50.